

Mapas cognitivos: estrategia de enseñanza-aprendizaje en las Ciencias Sociales

GARCÍA DELGADO, Julio¹
COLINA, Adeyro²

Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”
juliogarciad@hotmail.com¹
adeyrocolina@gmail.com²

Resumen

Se estudia el uso de mapas cognitivos como estrategia de enseñanza-aprendizaje en el área de las Ciencias Sociales, teniendo como referente las tendencias transdisciplinarias en dicha área, tales como el Enfoque Geohistórico y la Geografía Social; los pilares educativos de la UNESCO y las reflexiones de la pedagogía crítica. Los mapas cognitivos permiten reseñar las representaciones mentales del espacio de un individuo, no sólo tomando en cuenta elementos materiales, sino también simbólicos y emotivos, captando la significación del espacio; siendo, por lo tanto, un recurso para la enseñanza de la Geohistoria local en tanto que sirven como fuente y

1. Lcdo. en Educación, Mención: Ciencias Sociales (UNICA). Msc. en Antropología, Mención: Antropología Social y Cultural (LUZ). Profesor e investigador de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, adscrito al departamento de Ciencias Sociales y al Centro de Investigaciones Educativas de la mencionada institución. Investigador responsable y auxiliar de Investigación en diversos proyectos de investigación en la UNERMB y en LUZ.

2. Lcdo. en Educación, Mención: Ciencias Sociales, Área: Historia (LUZ). Lcdo. en Filosofía (LUZ). Mgs. en Gerencia de Recursos Humanos (UNERMB). Msc. en Antropología, Mención: Antropología Social y Cultural (LUZ). Profesor e investigador de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, adscrito al departamento de Ciencias Sociales y al Centro de Estudios Socio-Históricos y Culturales de la mencionada institución. Docente en la Universidad Católica “Cecilio Acosta”. Coordinador de Proyectos de Investigación en la UNICA y en la UNERMB.

Recibido: Mayo de 2012

Aceptado Septiembre de 2012

referencia de la representación mental del espacio local, así como de su significación y sentido para los habitantes de las comunidades.

Palabras clave: Mapas cognitivos, Geohistoria local, Ciencias Sociales, Representaciones mentales, Espacio simbólico.

Cognitive Maps: teaching-learning strategy in Social Studies

Abstract

It is studied the use of Cognitive Maps as a teaching-learning strategy in the area of Social Sciences, taking as reference transdisciplinary trends in this area, such as “Geohistoric Approach” and “Social Geography”, educational pillars of UNESCO and reflections of critical pedagogy. Cognitive maps allow review mental representations of space of an individual, taking into account not only material elements, but also symbolic and emotional, capturing the significance of space, being, therefore, a resource for teaching local Geohistory while serving as a source and reference of the mental representation of local space and its significance and meaning for people in the communities.

Key words: Cognitive maps, Local geohistory, Social sciences, Mental Representations, Symbolic space.

A manera de introducción

Cambios de paradigmas, reorganización de las redes de producción y reclamación de espacios por parte de minorías o grupos no representados en los espacios dominantes, que se reafirman ante el relativismo cultural, han dado curso a fenómenos sociales que no ha de ser explicados acertadamente bajo el enfoque positivista, el cual antecede lo físico y material ante lo cultural, y busca la elaboración de postulados teóricos concretos basados lo cuantificable y medible empíricamente; en tanto que las ramas del saber reconocen la necesidad de revisar sus postulados e incluso recurrir a otras disciplinas para un abordaje a las situaciones concretas de estudio.

Las ciencias sociales también han recibido ese influjo de paradigmas posmodernos que propician la mirada inter y transdisciplinaria de los procesos y objetos de estudio, dejando de ser mirados como “parcelas” propias

de cada ciencia, que se peleaban por supuestos límites entre las mismas, para ser estudiados ya sea en conjunto por un grupo de especialistas –interdisciplinariedad– o estudiar sobre una ciencia tomando en cuenta elementos teóricos de otras –transdisciplinariedad–.

En el caso de la historia, las tendencias historiográficas (escuela de los Annales, funcionalismo-estructuralismo, neomarxismo, entre otras) ofrecen nuevas y variadas posibilidades al momento de reconstruir el pasado, ya sea a escala nacional, regional o local, para así lograr una más completa reconstrucción de los procesos históricos.

En el caso de la geografía, ésta ha vivido un “giro cultural” a través del cual las dinámicas espaciales son revisadas y reinterpretadas al considerarse el paisaje como un elemento cultural y asumir los elementos simbólicos y emotivos en el estudio de los fenómenos espaciales.

Ambas ciencias se han enriquecido, además, a través de la antropología y sociología, que brindan una mirada social y cultural a los hechos y procesos de estudios históricos y geográficos. En el campo educativo, esta mirada se refleja al considerarse el estudio de ambas (historia-geografía) en un área común –para algunos indivisible– denominada Ciencias Sociales. Por ello, si bien el denominador “Ciencias Sociales” agrupa, en teoría, la antropología, sociología, economía, psicología, derecho, historia, geografía, entre otras; al hablarse, coloquial y generalmente de “Ciencias Sociales”, casi siempre se da por sentado la enseñanza de Historia y Geografía.

El sistema educativo, desde su concepción teórico-filosófica hasta su implantación, tampoco ha escapado al revisionismo propiciado por las corrientes posmodernas del pensamiento. Con los cambios de paradigmas y la reestructuración del sistema económico mundial, hace inaplazable una reforma al sistema educativo en general. Si bien esa discusión por el cambio del modelo educativo ha sido hecha, no ha habido alternativas concretas para la ejecución de ello. Por tanto, es necesario proponer nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje, así como replantear la utilidad y eficacia de aquéllas a las que se han recurrido, para adaptarlas a los nuevos postulados educativos y que generen un aprendizaje significativo.

Considerando las ideas anteriormente expuestas, se estudia en el presente trabajo el uso de los mapas cognitivos como herramienta didáctica en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales, tomando en consideración los preceptos de la geografía social y cultural, así como el

enfoque geohistórico, en concordancia con las competencias establecidas a través de los pilares de la UNESCO y los planteamientos generales de la llamada “pedagogía crítica”.

1. Trasndisciplinariedad y nuevos paradigmas educativos en el proceso enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales

En el área de las Ciencias Sociales se han presentados variadas e interesantes combinaciones de saberes inter y transdisciplinarios (antropología histórica, biogeografía, antropología del espacio, entre otras); pero, en esta ocasión, llaman la atención dos tendencias: el Enfoque Geohistórico y la Geografía Social.

Metodológicamente, la geografía ha recurrido a la historia para reforzar su carácter de ciencia social, en donde los historiadores desde la historia regional, ofrecen una vía metodológica para acceder al estudio de la dinámica espacial, en la búsqueda de la explicación de la organización de los grupos humanos en momentos históricos determinados.

Por otra parte, la historia, recíprocamente, ha recurrido a la geografía, partiendo de la premisa de que toda relación sociohistórica y cultural sucede en un espacio concreto –material– y abstracto –representaciones– en donde hombre y medio establecen una relación dicotómica, de la cual resulta la construcción y desenvolvimiento de la sociedad. En ello, se dan las bases para el planteamiento del Enfoque Geohistórico, el cual, según Tovar, citado por Ceballos (2007: 25), considera que:

El enfoque geohistórico se desprende de la propia concepción geográfica que entiende al espacio como un producto concreto o síntesis de la acción de los grupos humanos sobre el medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción; sujeto a condiciones históricas determinadas. No responde exclusivamente, sin desentenderse de ello, a la pura preocupación intelectual, a las que algunos acostumbran reducirle; es en esencia la concreción real del objeto geográfico y se impone en las tareas de la planificación social en virtud del rol en la identificación de los conglomerados humanos, en articular pueblos, estados y naciones.

En el ámbito de la geografía, se habla de la llamada Geografía Social. Movimiento surgido a mediados de la década de 1980 en Francia, el cual considera al ser humano como elemento central dinamizador del espacio geográfico, y que éste, a su vez, es un elemento cultural fundamental en el proceso de construcción de identidades.

Ya el ser humano deja de ser un elemento más del paisaje o un ente transformador del mismo, posiciones, que si bien son opuestas, tienen en común la separación hombre-ambiente, donde a la larga el paisaje forma parte de los grupos humanos gracias a la cultura, resultando en una relación dicotómica. Lo anterior bien podría leerse como la superación del determinismo geográfico o como el abandono de la visión antropocéntrica del progreso; pero lo más destacable es el reconocimiento de esa relación dicotómica hombre-medio ambiente, donde ambos funcionan simbióticamente, aunque no necesariamente en equilibrio.

Algunas de las cuestiones sobre las que tiene interés la geografía social son: la distribución de algunos aspectos sociales sobre el territorio (ej. pobreza/riqueza), los efectos territoriales del éxodo rural y el crecimiento urbano, percepción del espacio cotidiano, la perspectiva territorial de los movimientos pendulares metropolitanos, entre otras.

Con una orientación marcada por el marxismo, la geografía social se enfocó primeramente en el estudio de las relaciones económicas en el espacio (pobreza/riqueza, movimientos productivos, movimientos migratorios, migraciones masivas), donde primaba la relación espacio- modo de producción. Una posible explicación a ello sería la necesidad por parte de la geografía para responder a las problemáticas tras el crecimiento económico de los países de Europa Occidental (más concretamente, Francia), en donde el mero análisis de datos estadísticos y cuantitativos resultaba insuficiente para explicar con coherencia y claridad la problemática espacial, así como la relación hombre-medio ambiente.

También ese auge se debe a la inserción de paradigmas posmodernos, que propugnaban un cuestionamiento a la razón de ser de las ciencias, así como el llamado a la inter y transdisciplinariedad en pos de una revisión a los hechos y procesos que afectan a la humanidad.

La Geografía Social examina, además, la diferenciación de los territorios, la identidad de las regiones, las estrategias y medios para su transformación por parte de los habitantes, los procesos de cambio social y las dinámicas demográficas y urbanas.

Para ello, aplica diferentes metodologías, tiene en cuenta un gran número de fenómenos en interacción y una selección de escalas que favorecen el análisis espacial y una perspectiva integradora. Los resultados se sintetizan en varios productos y formatos, por ejemplo, los mapas temáticos.

2. Pilares de la UNESCO y pedagogía crítica: la construcción de los saberes desde el alumno

La UNESCO establece cuatro pilares de la educación, con el fin de profundizar en las competencias que hacen más integral al ciudadano y permite una convivencia y cultura de paz propicia para el ser humano, tales pilares son los siguientes:

- *Aprender a conocer*, combinando una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un pequeño número de materias. Esto supone, además: aprender a aprender para poder aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida.
- *Aprender a hacer*, a fin de adquirir no sólo una calificación profesional sino, más generalmente, una competencia que capacite al individuo para hacer frente a gran número de situaciones y a trabajar en equipo; pero, también, aprender a hacer en el marco de las distintas experiencias sociales o de trabajo que se ofrecen a los jóvenes y adolescentes, bien espontáneamente a causa del contexto social o nacional, bien formalmente gracias al desarrollo de la enseñanza por alternancia.
- *Aprender a convivir*, desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia -realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos- respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.
- *Aprender a ser*, para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal. Con tal fin, no menospreciar en la educación ninguna de las posibilidades de cada individuo: memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas, aptitud para comunicar.

Ante lo planteado, Morín (2000) sostiene que la educación debería mostrar e ilustrar el Destino con las múltiples facetas de lo humano: el Destino de la especie humana, el Destino individual, el Destino social, el Destino histórico, todos los destinos entrelazados e inseparables. Así, una de las vocaciones esenciales de la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad humana.

La educación conduciría a la forma de conocimiento, esto es, de conciencia, de la condición común a todos los humanos, y de la muy rica y

necesaria diversidad de los individuos, de los pueblos, de las culturas, sobre el arraigo como ciudadanos de la tierra.

La educación crítica parte de la profunda insatisfacción generada por una sociedad injusta y de la voluntad de transformarla. No hay educación liberadora si no se piensa que hay algo de lo que liberarse, no hay educación transformadora si no se siente un deseo y una posibilidad de cambio social (Freire, 1975, 1999).

Según los postulados de la pedagogía crítica, el docente debe ser un facilitador del diálogo, que el aprendizaje debe darse en un plano horizontal por medio de la interacción comunicativa entre maestro y alumno, donde la escuela trascienda de ser un medio reproductor del orden establecido para transformarse en un lugar alternativo de creación cultural.

Los pedagogos críticos asumen la idea de que la educación debe impulsar el cambio social, que favorezca la disminución de las desigualdades económicas, sociales, raciales, de género, entre otras... pero que también incida en la formación de buenos ciudadanos, que sean capaces de luchar por mejores formas de vida pública, comprometiéndose con los valores de la libertad, igualdad y justicia social (Bórquez, 2006).

3. Representación cartográfica de los espacios simbólicos

El territorio es el resultado que nace de la interacción entre estructuras y relaciones socio-espaciales que la geografía social busca descifrar desde aspectos relacionales y multidimensionales; proyectando a cada actor social en medio de un confuso torbellino de referencias geográficas. Entonces, ¿Cómo representar los espacios simbólicos cartográficamente, si la cartografía se ha caracterizado por intentar representar con la mayor exactitud posible el espacio geográfico?

La geografía social entonces, se esfuerza en trazar los itinerarios, los caminos a partir de los cuales se va dibujando la cotidianidad social y espacial, bajo los efectos conjuntos de su posición en la sociedad, de los modelos culturales, de la memoria colectiva y las diferentes relaciones sociales que dibujan un modo de concebir el espacio geográfico socializado (Di Meo, 1998).

La noción de espacio se conforma por tres propiedades básicas: *identidad*, o grado de distinción de un elemento con respecto al resto; *estructura*, o relación espacial o pautal de un objeto con el observador, y con los otros objetos; y *significado*, o valor emotivo o práctico de un elemento (un ele-

mento puede contener en sí un significado mítico, social, económico, político, ancestral y patrimonial, o puede contener una significación utilitaria) (Villasante, citado por Carrero, 2004).

El paisaje es hoy en día un objeto de estudio preferente, pero se concibe no tanto como una forma, sino como un sistema de signos y de símbolos y de sus interpretaciones: para comprender un paisaje construido es necesario entender sus representaciones escritas y orales no sólo como “ilustraciones” de dicho paisaje, sino como imágenes constitutivas de sus significaciones.

Si la cultura es concebida como un sistema de significaciones vehiculadas por un conjunto de mediadores y de representaciones, el paisaje juega un papel esencial en tanto que contribuye a la objetivación y a la naturalización de la cultura: el paisaje no sólo refleja la cultura, sino que es parte de su constitución, y, por tanto, es expresión activa de una ideología (Nogué y Albet, 2004).

Según Hérin (2006), el espacio geográfico es considerado desde el punto de vista físico, biológico y cósmico, en sus interrelaciones con los grupos humanos, el espacio ecológico, de alguna manera. El espacio social se define como el campo de las relaciones sociales, cómo se sitúan los individuos y los grupos unos con respecto a los otros, al sentido de la situación social, de distancia social u otros términos de espacios utilizados para caracterizar las relaciones sociales.

El autor propone una combinación de los dos tipos anteriores: El espacio socio-geográfico, el cual abarca “la proyección en el espacio geográfico de las estructuras sociales, de las representaciones, de los mitos de la sociedad” (2006: 45); espacio en el cual se reflejan las jerarquías sociales, conflictos de grupos, donde también cabe el espacio de lo imaginario, de lo religioso, proyectado en el espacio concreto. Este espacio social es producto de las relaciones sociales presente en esa espacialidad concreta.

En este sentido, no es hablar de la realidad como un todo, sino de realidades específicas de cada cultura, de cada individuo, marcadas por una cosmovisión dada por las experiencias, la percepción e interpretación de sensaciones externas. Niño Mesa (1998) sostiene que los sentidos, más que simples recolectores de contenidos, son presentadores de realidad, donde los sentidos no son sintetizadores de la realidad, sino analizadora de la misma.

Entretanto, Ricoeur denomina símbolo a “toda estructura de significación donde un sentido directo, primario, literal, designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido más

que a través del primero” (Citado por Valdés: 2000: 99). Según Kottak, un símbolo es algo –verbal o no verbal-, que “arbitrariamente y por convención representa a otra cosa con la que no tiene que tener necesariamente una conexión natural” (2007: 336).

La cultura descansa sobre el aprendizaje, pues bien el pensamiento simbólico, la manipulación del lenguaje y el uso de herramientas y de otros productos culturales para organizar sus vidas y hacer frente a sus entornos. Esta representación de estos elementos ha de ser llamada memoria geográfica. Esta memoria permite al sujeto situarse en el espacio geográfico y resolver los movimientos espaciales oportunos. Memoria que se edifica en el yo profundo de la persona, en la cual se construye la personalidad del individuo, pues la memoria no es sólo un cúmulo de recuerdos de acontecimientos, sino también es el almacenamiento de información que, de acuerdo con su significación y utilidad, es utilizada e influye en el pensamiento del individuo.

Es una memoria siempre abierta a recibir elementos de información y cuando dichos elementos al parar a la memoria a largo plazo, adquieren una estructura propia y construye su propia organización y ello con el fin de salvaguardar la identidad personal.

Representar cartográficamente los elementos mencionados es una tarea a simple vista sencilla, pero que, en definitiva, es un reto, en vista de la dificultad en plasmar en dos dimensiones (en este caso, papel) toda la carga simbólica y emotiva que los individuos le atribuyen al espacio cercano, pues la mente no reconstruye la memoria en un plano bidimensional, sino en una visualización con elementos sensoriales.

Sin embargo, no deja de ser útil y necesario el plasmar esos registros de la impresión del espacio en un individuo debido a la importancia de conocer la apreciación del entorno, reconocer los patrones culturales e incluso concebir elementos que constituyan la identidad de los grupos sociales (además de información de utilidad para urbanistas, arquitectos y organizaciones públicas y comunitarias). Por ello se estudia una técnica que permite, hasta cierto grado, plasmar y recopilar esa conducta espacial: los mapas cognitivos.

4. Mapas cognitivos: definición y utilidad

El estudio de los mapas cognitivos se inicia en el campo de la psicología ambiental, con un ya marcado tono transdisciplinar, a inicios de la década

de 1940. Un antecedente a esta técnica es el *mapa mental*³, presentado por Peter Gould en 1966, que consistió en la representación de las preferencias regionales expresadas mediante isolíneas sobre el mapa de EE.UU., los cuales mostraban la presión preferencial cartográficamente (Castro, 1997).

El mapa cognitivo alude a un “mapa dentro de la mente”, cosa que no lo hacía el mapa mental. El mapa mental utilizaba el material consuetudinario de mapas de un país con la inclusión de regiones o provincias, generalmente tomados de datos bibliográficos e incluso, estadísticos, pero no necesariamente tomaba en cuenta los elementos cognitivos del individuo.

Cuando se habla de mapas cognitivos, no se habla exclusivamente de una representación cartográfica literal en el sentido de la palabra, más bien alude a una construcción hipotética cuyo origen es la mente; pero siempre referenciada en el mundo exterior a través de la simbolización de los elementos de ese mundo exterior.

Según Castro (1999), el mapa cognitivo es o consiste en información espacial, pero de ningún modo se trata de una información desplegada sobre un plano. Este autor denomina a los mapas cognitivos a “esos instrumentos mentales que nos orientan a diario en nuestra navegación urbana” (1997: 30).

Es información a la que se recurre para la consecución de una ruta, que no está graficada en dos dimensiones como la está en un plano, sino en tres dimensiones y activados todos los sentidos, entramados en puntos de referencia. Esa información, que tiene su asiento en la mente, genera y establece relaciones en el espacio en que nos movemos y por ello recibe la denominación de “mapa cognitivo” (ibíd.).

Es una información espacial, no necesariamente desplegada sobre un plano, que recoge la información de los recorridos realizados por las personas a través de referentes, los cuales forman parte de un espacio geosocial general o concreto.

Castro (1999) sostiene que la intencionalidad para la construcción de un mapa cognitivo es representar la memoria geográfica, elemento que orienta

3. Es importante aclarar que en este trabajo como mapa mental no se alude a la técnica presentada por Tony y Barry Buzan, la cual consiste en la representación “cartográfica” de las ideas y conceptos sobre un tema o asunto en específico, basada en la irradiación y la lluvia de ideas (brainstorming). No dejaría de ser interesante reflexionar sobre la pertinencia de esta técnica como estrategia de enseñanza-aprendizaje bajo la mirada de las nuevas tendencias epistémicas y curriculares en las Ciencias Sociales.

a diario a los individuos en su quehacer diario. Para ello, el autor plantea una serie de pasos para la realización de mapas cognitivos, los cuales serían:

- a) Delimitar el ámbito de entorno familiar.
- b) Recoger un repertorio de hitos orientativos.
- c) Desplazamientos recientemente efectuados (por vía de narración).
- d) Proyectar desplazamientos no cometidos por el sujeto.
- e) Observación participante en la realización de desplazamientos.
- f) Obtención de datos colectivos.

Por su parte, Gärling (1989: 21) concibe el mapa cognitivo como “una representación interna (en la memoria a corto y largo plazo) de la información sobre el entorno que los individuos adquieren por medio de encuentros con su medio ambiente” cuya función es facilitar el desplazamiento y proporcionar la información que hace posible planificar desplazamientos y llevarlos a cabo.

Una variante de esta técnica consiste en buscar esos elementos mentales y simbólicos, pero no enfocándose en los movimientos en ambientes urbanos, sino en los elementos que son referencia para la construcción identitaria de los grupos sociales; dicho de otro modo, aquello inscrito en el espacio que tenga una significación en el quehacer cotidiano de las comunidades, que permita hacer una lectura más “completa” de ese entorno, donde se reflejen la carga simbólica y emotiva de ese espacio.

Los pasos a para realizarlo son similares a los mapas cognitivos propuestos por Castro, sólo que se hará más énfasis a los elementos significativos que el individuo tenga con respecto a su espacio cercano.

El uso de los mapas cognitivos ha sido mejor recibido en el campo de la sociología y antropología que en la propia geografía, esto en parte debido al interés de las primeras en representar la significación y estructuración del espacio no sólo desde el punto de vista material, sino también desde el punto de vista simbólico y emotivo.

En este caso específico, la arquitectura, la antropología y la sociología han recibido con brazos abiertos a los mapas cognitivos, en virtud de que a través de los mismos se pueden representar los elementos simbólicos y emotivos presentes en el espacio. En las mencionadas disciplinas, se recurre a una variante de mapa cognitivo, en donde se enfocan más en los hitos referenciales o elementos simbólicos en el espacio que en el recorrido en sí. Los sujetos plasman en un plano la significación que le da a ese espacio, así como el grado de familiaridad con el entorno.

La geografía, dentro de la tendencia de la transdisciplinariedad, asume estos elementos al tomar nota pormenorizada y registrar los comportamientos en el espacio urbano; para así poder explicar o hipotetizar sobre la convivencia en los espacios urbanos, los movimientos poblacionales, dinámicas espaciales, relaciones inter y extraurbanas... donde se habla de un espacio más que físico, un espacio social.

5. Mapas cognitivos: ¿Una estrategia para proceso de enseñanza-aprendizaje en las Ciencias Sociales?

El enfoque geohistórico ha sido influido, durante los últimos años, por las corrientes educativas revisionistas, entre ellas, la pedagogía crítica. El Enfoque Geohistórico ha de constituirse en eje articulador de opciones que sinteticen la acción pedagógica como una totalidad dinámica, susceptible de construirse a partir de las relaciones que se dan entre el individuo -sujeto en formación- y la realidad en sus dimensiones de subjetividad, objetividad e historicidad; asimismo, como eje integrador entre los perfiles epistemológicos que definen a la ciencia contemporánea y las direccionalidades transdisciplinarias contenidas en aquellos sistemas de pensamiento que orientan la búsqueda de una sensibilidad emancipadora, y luchar por la recuperación de la acción de educar como espacio público y democrático (Guzmán, 1998).

Cuando se inicia un desplazamiento viene el apoyo de la memoria geográfica. En la medida que se hace el recorrido, surgen elementos de esa memoria en tanto haya una relación entre lo visto y lo recordado según la significación y la representación simbólica de esos elementos referenciales; pues no se percibe todo lo que se ve al paso, sino puntos referenciales “hitos”, que no encubren una realidad meramente física, sino también mental y simbólica.

En la Geohistoria se procura comprender la importancia del espacio geográfico en el desenvolvimiento de los procesos históricos, en el cual es espacio se convierte en protagonista de los acontecimientos o como elemento influyente en el devenir de las sociedades.

El mapa cognitivo resulta una herramienta valiosa para la representación de esos elementos simbólicos en el espacio, que ofrecen una nueva mirada, que podría considerarse más completa, en el estudio de las comunidades, donde ese espacio no es sólo un elemento físico que hay que domar, sino que ese paisaje es parte de la cultura de las sociedades, en la cual se convive, se piensa, se siente e inclusive se mira a las personas que en ese lugar habitan.

El docente, a través del mapa cognitivo, posee un recurso que le permitiría la enseñanza de la Geohistoria local, que ayudaría a los estudiantes a reconocerse en su espacio familiar, pues en él hay elementos simbólicos que reconocería y los tendría registrados.

El hecho de que se produciría el conocimiento desde las aulas de clase con la construcción de estos mapas, en vista de que el alumno cuando realiza su propio mapa cognitivo y lo compara con el de los demás compañeros, estaría investigando en y desde su propia comunidad, para la cual estaría dejando información y datos que tendrán utilidad para la consecución de las competencias en el área de Ciencias Sociales y para el análisis de datos para la elaboración y ejecución de proyectos que aporten soluciones a su comunidad.

Los ejemplos serían los proyectos de desarrollo endógeno, los proyectos educativos integrales comunitarios (PEIC), proyectos plantel, proyectos de aula, entre otros... en cuanto estén enmarcados en el reconocimiento de las características y potencialidades de sus comunidades.

Consideraciones finales

La superación del precepto de que el hombre transforma el espacio a su antojo, como un domador calma una bestia ha sido superada a favor del precepto de que hombre y medio tienen una relación dicotómica-dialéctica, en donde ambos se interrelacionan y se influyen mutuamente, en el cual el paisaje se convierte en un elemento cultural de primer orden, escenario de las interacciones socioculturales de los grupos humanos.

La representación cartográfica de esos elementos culturales presentes en el espacio a través de las relaciones sociales muestra una nueva mirada y reinterpretación del mencionado espacio, en donde no solamente se plasman los recorridos realizados, sino también la carga simbólica y emotiva de esos recorridos específicos y del espacio en general.

El mapa cognitivo es una herramienta que permite “registrar” la simbolización del espacio de los individuos, las significaciones, y la carga emotiva sobre ese espacio geográfico, que deja de ser un mero paisaje sino ya se convierte en un elemento de la cultura.

Como herramienta pedagógica, los mapas cognitivos servirían de gran apoyo al docente para conseguir una comprensión del espacio geográfico y de las relaciones sociohistóricas presentes en el mismo, en donde los estudiantes han pasado gran parte de su vida, ese espacio cotidiano, donde no

sólo se cumpliría con los contenidos de Ciencias Sociales, sino también una herramienta teórica-metodológica trascendente, para la elaboración de distintos proyectos de carácter local, en especial los proyectos de desarrollo endógeno, en los cuales la identificación de elementos espaciales y culturales son de vital importancia para el desarrollo de las comunidades.

Referencias

CARRERO, Mauro (2005). Espacialidad y musicalidad en el casco central de Maracaibo. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*. Año 6 N° 13 / Mayo-Agosto 2005, pp. 103 – 130

CASTRO A., Constancio (1997). La búsqueda de datos para mapas cognitivos. *Guía psicológica para Geógrafos*. *Anales de Geografía*, 17, 27-38.

_____ (Febrero de 1999). Mapas cognitivos. ¿Qué son y cómo explorarlos? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. N° 33. Recuperado el 16 de abril de 2008 en <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm>.

DI MEO, Guy (1998). *Géographie sociale et territoires*. Paris: Fac. Géographie.

FREIRE, Paulo (1975). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

_____ (1999). *Política y educación*. México: Siglo XXI.

GÄRLING, Tommy (1989). La metáfora del mapa cartográfico en los estudios sobre los mapas cognitivos urbanos. *Anales de Geografía*, 9, 21-34.

GUZMÁN, Elsa (1998). Consideraciones preliminares para re-pensar una pedagogía crítica del saber social desde el perfil epistemológico de la perspectiva geohistórica. *Geoenseñanza*. Vol. Especial 1998, 65-75.

HÉRIN, Robert (2006). *Introducción a la Geografía Social*. Maracaibo: LUZ, Vicerrectorado Académico.

KOTTAK, Conrad Phillip (2007). *Introducción a la Antropología Cultural*. Madrid, Mc Graw Hill.

LORETO, Carlos (1998). Enseñanza de la Geohistoria: una propuesta curricular de estudios de postgrado. *Geoenseñanza*. Vol. Especial, 251-259.

MORIN, Edgar (2000). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Caracas: Ediciones FACES/UCV.

NIÑO MESA, Fideligno de Jesús (1998). Antropología Pedagógica. Intelección, voluntad y afectividad. Bogotá, Mesa Redonda Magisterio.

NOGUÉ, Joan y ALBET, Abel (2004). Cartografía de los cambios sociales y culturales, en Romero, Juan (Coord.) (2004). *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona, España: Ariel.

VALDÉS, Mario (2000). Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.